Fundación Sin Fines de Lucro
Declarada de interés especial por la Legislatura del Gobierno de la Ciudad

www.cineclubnucleo.com.ar

Exhibición n° 6711 Domingo 20 de agosto de 2006
Temporada n° 53 **Cine GAUMONT**

DEAR WENDY (Ídem., Dinamarca/Francia/Alemania/Inglaterra, 2005). *Dirección*: GABRIEL THOMAS VINTERBERG. *Guión:* Lars von Trier. *Fotografía:* Anthony Dod Mantle. *Diseño del film*: Karl Juliusson, Jette Lehmann. *Asistente de dirección:* Bill Kirk, William Westh-Lillesøe. *Montaje*: Mikkel E.G. Nielsen. *Mezcla de sonido:* Ray Beckett. *Música original:* Benjamin Wallfisch. *Dirección de arte:* Karl Juliusson, Jette Lehmann, Peter Menne. *Vestuario:* Annie Périer. *Elenco*: Jamie Bell (Dick Dandelion), Bill Pullman (Krugsby), Michael Angarano (Freddie), Danso Gordon (Sebastian), Novella Nelson (Clarabelle), Chris Owen (Huey), Alison Pill (Susan), Mark Webber (Stevie), Trevor Cooper (papá de Dick), Matthew Geczy (oficial), William Hootkins (Marshall Walker), Teddy Kempner (Mr. Salomon), Thomas Bo Larsen (cliente). *Productor*: Sisse Graum Olsen. *Productor ejecutivo:* Bo Ehrhardt, Peter Garde, Peter Aalbæk Jensen, Birgitte Hald. *Productora:* Lucky Punch, Nimbus Film ApS, Zentropa Entertainments, TV2 Danmark. *Duración original:* 102'.

Este film se exhibe por gentileza de Distribution Company.

El film

Dos de los fundadores del Dogma 95 realizan una nueva fábula política sobre la sociedad norteamericana, aunque con una estética alejada de los postulados impuestos por el Voto de Castidad. Lars Von Trier firma un guión de temática similar a **Dogville** (2003) o **Manderley** (2005), y estética cercana al teatro reflexivo de Brecht. Por su parte, Vinterberg (**La Celebración**, 1998) aporta su visión más humana y personal —no tan trascendente como hubiera hecho su amigo— sobre problemas cotidianos. El resultado es una alegoría denunciatoria contra la política armamentística de los Estados Unidos, y una crítica hacia quienes —en su ingenuidad— pretenden organizar una sociedad sustentada en el miedo y en el uso de la violencia.

Es la historia de Dick, un adolescente inadaptado que vive en un pueblo minero del suroeste estadounidense. De modo casual se encuentra con un revólver al que bautiza con el nombre de Wendy. Será el punto de partida para la formación del Club de los Dandies, en el que se integrarán otros cinco chicos marginales, necesitados de ser considerados y de conciliar unos ideales pacifistas con su pasión por las armas de fuego. Sometidos a unas estrictas reglas que les obligan a mantener sus actividades en secreto, su universo utópico será puesto a prueba por las fuerzas policiales del pueblo. La película se estructura en torno a una carta de despedida que Dick dirige a Wendy, recordando el momento en que se conocieron y la corta vida del Club. El tono intimista lleva al espectador a otra realidad personal y pasional en que el joven adolescente busca el amor de su amada: se convierte así en una auténtica obsesión enfermiza de carácter erótico, sólo comprensible en el afán del director por remarcar su falta de integración en una sociedad marcada por la violencia. Las intenciones de Dick y sus correligionarios son pacíficas, inicialmente reducidas al ámbito especulativo y lúdico, lejos de cualquier acción revolucionaria. Sin embargo, la realidad será otra cuando sean descubiertos y el miedo invada la vida de los "establecidos". Parábola, por tanto, sobre la paranoia americana tras el 11 de septiembre, sobre su absurda política de armar a pueblos que después se rebelan y a los se ven obligados a someter, o sobre su ceguera al pretender acabar con la violencia por medio de la fuerza. Si esa es la óptica propia de Lars Von Trier, su compatriota Vinterberg estaría más interesado en resaltar el desencanto de las nuevas generaciones que intentan cambiar un mundo hipócrita, la frustración del joven adolescente que lucha por unos ideales y que no se conforma con la rutina diaria. En cualquier caso, el fatalismo planea desde los primeros compases para desembocar en un final violento, al estilo de Peckinpah (**La pandilla salvaje**,

1969), Scorsese (**Pandillas de Nueva York**, 2002) o del propio Lars Von Trier en **Dogville**, en una nueva vuelta de tuerca sobre la violencia presente en los orígenes de la nación americana.

Más drama social que melodrama romántico, más ideológico que sentimental, este "western" presenta su cara más nórdica en una puesta en escena reducida a unos cuantos escenarios y a objetos cargados de sentido simbólico. La fotografía de fuertes contrastes y claroscuros otorga un halo realista a la historia, y propicia la creación de atmósferas cerradas, sin perder con ello el tono idealista que como cuento precisa. Las interpretaciones, especialmente de Jaime Bell, están a gran altura, con una sobriedad y credibilidad adecuadas para reflejar ese binomio entre las ideas y la práctica, entre las intenciones y la realidad.

Cine de reflexión moral en torno a la violencia y a la inmadurez de unos adolescentes y de todo un pueblo. Su carácter alegórico y la puesta en escena un tanto fría pueden dificultar que el espectador entre en la historia; pero si se aceptan esos presupuestos, descubrirá una película inteligente, a pesar de no estar exenta de un tono previsible en su desarrollo y parcial al enjuiciar al país americano.

(Julio Rodríguez Chico, extraído de www.labutaca.net)

Ya hay una candidata segura a la película más hermosamente extraña del año: **Dear Wendy.** Muerto el Dogma, no se acabó la rabia: Lars von Trier, en un inusitado —por lo discreto— segundo plano, perpetra este guión que deviene a su vez segundo volumen apócrifo en su cruzada contra el Imperio del Crimen (esos demonizados USA donde el niño que creó Zentropa jamás ha estado). Así pues —y a la espera de su más contundente y a priori menos poética **Manderlay** —, el colega Vinterberg se presta a poner en imágenes una historia que Lars rehúsa rodar él mismo, por parecerle quizás algo alejada de sus pretensiones (esas pretensiones supuestamente trascendentes y/o plúmbeas que algunos advierten como "constante universal" de su cine).

Dear Wendy desarma y sorprende. Sorprende reiteradamente por no ser tan obvia en sus intenciones moralizantes como **Dogville**, sin ir más lejos. Pero fíjense que estoy cometiendo, desde el mismísimo principio, la injusticia de achacar todos los logros del filme al danés más (re)conocido del cine actual, cuando Vinterberg ya demostró en 1998 con **La Celebración** (el mejor Dogma, junto a **Los idiotas** en 1998 también) tener una capacidad innata para abordar temas "duros" desde un enfoque que basculaba entre el realismo sucio y el lirismo contenido. (Y para saber sacarle algo de lirismo a la historia de un padre que viola reiteradamente a sus hijos durante años... hace falta oficio). La clave la da el propio Vinterberg: "Lars y yo somos totalmente opuestos a la hora de trabajar, lo que hace que nuestras colaboraciones sean realmente interesantes. Lars es preciso y sistemático, casi matemáticamente exacto, sobre todo a la hora de experimentar con el medio cinematográfico. Yo, por mi parte, me baso más en la intuición, intento crear vida y emociones humanas en la pantalla."

Volvemos pues a esa América de estudio, esa América "a la Copenhague" con plano de situación incluido (recuérdense las casitas delimitadas a golpe de yeso donde habitaba la fauna inmunda de **Dogville**). Conoceremos allí a una camarilla de inadaptados sin intención alguna de redención, cruce de caminos entre **Descubriendo el amor** (*Fucking Åmål,* Lukas Moodysson-1998) y **Ghost World** (Terry Zwigoff, 2001): adolescentes perdidos que tratan de dilucidar cuál es su papel en todo esto... si la vida les ha reservado alguno.

No olvida tampoco pinceladas costumbristas: el chico con una disminución física y esclavo de sus muletas, la chica tímida a la que no terminan de crecerle los pechos, el sheriff paternalista que vela por su ciudadanía 'blue velvetiana' (aquí los bomberos se han substituido por mineros), la oronda sirvienta negra que cría al señorito blanco como si de su propio hijo se tratase... pero por una vez, el "discurso del compromiso" (una parábola anti-armamentística) queda sofocado, aligerado por el atractivo intrínseco de sus proto-perdedores protagonistas. La poesía puede con el mensaje. (...)

La historia de amor entre ellos y sus pistolas concluirá trágicamente, para amoldar el continente con ese contenido —a veces demasiado evidente— que suelen tener los manifiestos de Lars von Trier. Un von Trier que demuestra haber visto mucho, pero mucho cine: de **Barry Lyndon** (Stanley Kubrick, 1975) a **La pandilla salvaje** (*The wild bunck,* Sam Peckinpah-1969), de **Demasiado jóvenes para morir** (*Young guns*, Christopher Cain-1988) a **Rápida y mortal** (*The quick and the dead*, Sam Raimi, 1995). Porque Dear Wendy es también un western iniciático, en el que unos "fuera de la ley" que no delinquen deciden inmolarse por el derecho a poseer pistolas, la única cosa en este cochino mundo que parece haberles aportado algo.

(Extraído de www.miradas.net)

Buscando comerciabilidad, el cine europeo cada vez busca más patrones que le permitan entrar en el mercado norteamericano, pero siempre han buscado hacerlo con

gran calidad. La película comentada ahora no es sólo eso, sino que es una más que excelente cinta creada por los seguidores de la corriente cinematográfica danesa Dogma, se trata de **Dear Wendy**, que trata sobre un supuesto pueblo en los Estados Unidos, donde como en todos lados, existen los adolescentes rechazados, los intolerados por diferentes razones, pero que han llevado una vida total de aislamiento en ellos mismos.

En esta historia ellos encuentran un punto en común, un tanto inesperado que este lo sea, y es el amor por las armas. En base a este, desarrollan toda una cofradía y una subcultura que no solo les permite estudiar y alabar las armas, sino por fin poder ser ellos y por lo menos no ser rechazados de un grupo. Lo triste del caso es que aunque se hace esta unión con un fin totalmente pacifista, siempre el fin último de las armas sale a relucir.

Al ver la película lo primero que resalta es Jamie Bell, el niño actor conocido por su papel como **Billy Elliot** (Stephen Daldry, 2000), pero al ver el desarrollo de la historia, se deja ver un gran director, que no es ni más ni menos que un alumno de Lars Von Trier, ganador de Cannes y autor de grandes películas como **Bailarina en la oscuridad** (*Dancer in the Dark*, 2000) y **Dogville**. Pero no queda en que sea sólo este alumno, sino que el mismo guión está escrito por el gran maestro Von Trier.

Es algo indispensable de ver para cualquiera que se considere amante del buen cine.

(Josè Antonio Escalante C., extraído de www.enkidumagazine.com)

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 48254102, o escribiendo a nucleosocios@argentina.com

Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 18 años.**